

Jóvenes emprendedores: cinco reglas de ahorro que pueden salvar su negocio desde el primer día

- *Definir metas de ahorro y fijar objetivos de crecimiento, son algunas de las recomendaciones clave planteadas por Asomicrofinanzas, entidad que agremia a instituciones que ofrecen servicios financieros y no financieros a las microempresas y negocios por cuenta propia en Colombia.*
- *Cada marzo se conmemora el mes de la inclusión financiera, una oportunidad para recordar que adoptar hábitos como el ahorro, desde el inicio del emprendimiento, es clave para cerrar brechas y fortalecer la sostenibilidad de los micronegocios en Colombia.*
- *Según la Confederación de Cámaras de Comercio de Colombia (Confecámaras), 75 de cada 100 empresas en el país fracasan en los primeros tres años.*

Bogotá D.C., marzo de 2025. En Colombia, emprender sigue siendo, para miles de jóvenes, una vía de progreso e inclusión social. Sin embargo, también es un camino lleno de incertidumbre financiera. De hecho, un buen porcentaje de los adultos en el país aún enfrenta barreras para acceder plenamente al sistema financiero formal, lo que limita su capacidad de ahorrar, invertir y sostener sus proyectos productivos en el tiempo.

En este contexto, el ahorro deja de ser una recomendación básica y se convierte en una herramienta estratégica para la supervivencia de los emprendimientos. No se trata solo de guardar dinero, sino de construir disciplina financiera en entornos donde los ingresos son variables y los riesgos, altos.

“En Colombia todavía tenemos un desafío enorme en educación financiera e inclusión productiva. Muchos emprendedores arrancan con buenas ideas, pero sin herramientas para gestionar sus recursos de manera eficiente y sostenible”, explica Felipe Clavijo Ramírez, Gerente de Investigación e Innovación de Asomicrofinanzas, entidad que agremia a instituciones que ofrecen servicios financieros y no financieros a las microempresas y negocios por cuenta propia en Colombia.

El problema no es menor. Según la Confederación de Cámaras de Comercio de Colombia (Confecámaras), 75 de cada 100 empresas en el país fracasan en los primeros tres años, y una de las principales causas está relacionada con problemas de flujo de caja y mala gestión financiera. En ese escenario, el ahorro funciona como un amortiguador frente a la volatilidad.

Pero ¿cuáles son esas prácticas clave que permiten aterrizar este concepto en la realidad diaria de los emprendedores? Clavijo destaca:



1. Separar las finanzas personales de las del negocio: Uno de los errores más frecuentes es tratar los ingresos del emprendimiento como una extensión del ingreso personal. Esta mezcla distorsiona la realidad financiera del negocio y dificulta medir su rentabilidad. Contar con cuentas separadas no solo ordena las finanzas, sino que permite tomar decisiones más informadas.

2. Definir un porcentaje fijo de ahorro: El ahorro no puede depender de “lo que sobre”. Establecer un porcentaje —así sea pequeño— convierte esta práctica en un hábito sostenible. En etapas tempranas, este fondo puede ser clave para cubrir periodos de baja liquidez o responder a imprevistos sin comprometer la operación.

3. Planificar y registrar cada movimiento: La intuición no reemplaza la gestión. Llevar un control riguroso de ingresos y gastos permite identificar fugas de dinero, optimizar recursos y priorizar inversiones estratégicas. La planeación financiera es, en esencia, una herramienta de crecimiento.

4. Integrarse al sistema financiero: El uso de cuentas de ahorro, billeteras digitales o productos de microcrédito no solo facilita la administración del dinero, sino que construye un historial financiero. Esto es determinante para poder acceder a financiación en el futuro que permita el crecimiento del negocio.

5. Pensar más allá de la urgencia: El día a día del emprendimiento suele estar marcado por la inmediatez. Sin embargo, proyectarse a mediano y largo plazo — con metas claras de crecimiento, reinversión y protección— permite tomar decisiones más sostenibles y menos reactivas.

“El ahorro no es un lujo, es una herramienta de estabilidad y crecimiento. Entre más temprano se adopte, mayores serán las oportunidades de sostenibilidad y crecimiento para los emprendimientos”, concluye Clavijo.

En un país donde las brechas de inclusión financiera siguen siendo profundas, el reto no es únicamente ampliar el acceso al sistema, sino transformar la relación que los emprendedores tienen con el dinero. Ahorrar no es una práctica pasiva: es una forma de anticiparse, de ser más resiliente y de construir futuro.

